

AUGUSTO ROA BASTOS

Y SU RENOVADO EXILIO DEL PAÍS NATAL

Ezequiel Maldonado*

En el país “tránsito” de Augusto Roa Bastos se efectuó el IV Encuentro del Corredor de las Ideas,¹ capítulo paraguayo, “Pensar la mundialización desde el Sur”, en Asunción, San Ignacio Guasu y Trinidad –éstos últimos, antiguos territorios de la República de las Misiones guaraníes–. Este Encuentro reunió a investigadores y estudiosos del pensamiento latinoamericano en espacios utópicos donde los jesuitas pretendieron instaurar el paraíso cristiano, antiguo aposento de la tierra-sin-males guaraní. El añorado sueño de los participantes cristalizó con la visita a Misiones. La Declaración de clausura resaltó que:

“La región atraviesa actualmente por un acelerado proceso de mundialización que, además de afectar los aspectos económicos y financieros, se manifiesta especialmente en el ámbito simbólico. Este proceso es el resultado del flujo masivo de símbolos a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que socializan y difunden nuevos paradigmas, sistemas de pensamiento, valores y modelos de comportamiento. Dicho fenómeno posee rasgos paradójicos y muchas veces contradictorios. Observamos la formación de nuevos imaginarios sociales, desprovistos de referentes his-

tóricos, geográficos y temporales, caracterizados por una fuerte presencia de la cultura de la imagen con elementos artificiosos, aparenciales, virtuales, frívolos y cargados de efectos especiales. Esta tendencia homologa toda diferencia procurando estandarizar nuestra cultura (...) Al propio tiempo, de manera sincrónica reconocemos también que surgen movimientos de resistencia que buscan recuperar los rasgos identitarios de nuestro continente, rescatando tradiciones, idiomas, manifestaciones artísticas, etc., como valiosos aportes a la diversidad de la cultura universal. Sin embargo, nos preocupa que esta doble tendencia no se manifieste de modo equitativo, sino más bien con grandes asimetrías. El predominio de una concepción economicista de la cultura hace que se impongan los modelos simbólicos, fomentados por las industrias de cultura de masas de los centros hegemónicos”.²

Si bien esta caracterización generaliza el perfil latinoamericano, el país sede de este IV Encuentro, Paraguay, asemeja un retrato hablado donde la irracionalidad de un sistema, el capitalismo, y su manifestación más acabada, el proyecto neoliberal, generan múltiples contradicciones. Las guerras, la de la Triple Alianza y la del Chaco, con disminución

* Profesor-investigador del Area de Literatura, depto. Humanidades, UAM-A.

1 Agradezco la generosidad de la UAM-A, de Gabriela Medina, Óscar Mata y los compañeros del Area de Literatura que me apoyaron en la realización de este viaje.

2 Declaración de los intelectuales latinoamericanos por una mundialización humanista. IV Encuentro Corredor de las Ideas, a diez años de la creación del MERCOSUR en Asunción. Trinidad, Py., 14 de julio de 2001.

poblacional y territorial, la dictadura de Strossner y un proyecto neoliberal en caballo de hacienda agudizan el caos paraguayo. Es motivo de orgullo al paraguayo común la hidroeléctrica de Itaipú, en el curso superior del río Paraná –“la más grande del mundo”, reza la publicidad turística–, pero este sentimiento se trastoca en rabia contenida ante el mísero 1% utilizado en Paraguay frente a la parte del león brasileña que consume el resto. Brasil costeó la infraestructura de Itaipú y, de acuerdo a las sacrosantas leyes del mercado, el que paga manda.

El principal recurso económico reside en las actividades primarias. Casi un 50% de la población económicamente activa se dedica a la agricultura con cultivos de subsistencia como el maíz y la mandioca. Esto significa que las leyes del mercado deciden, casi siempre a la baja, sobre el algodón, la caña de azúcar, la madioca y la soya de la débil y fracturada economía paraguaya. Una industria casi inexistente se centra en la capital, Asunción, y transforma productos primarios como conservas, telas de algodón mate, maderas. En la búsqueda de *souvenirs* “paraguayos” me encontré con unas bellas cajas de fósforos, no cerillos, manufacturados por la “industria brasileira”. Hay una desmedida búsqueda de petróleo en la zona del Chaco que, afirma la tecnocracia, sacaría al país de la miseria. La voz popular difiere: son los veneros del diablo que inmolarían este bello remanso y “pulmón” de la humanidad, actual Paraguay, isla rodeada de tierra.

Un *ave raris* en Latinoamérica lo constituye el bilingüismo paraguayo: el español y el guaraní se consideran idiomas oficiales. El extranjero percibe, entre los comerciantes, otra lengua distinta del español o la simultaneidad de dos idiomas. El español como lengua franca con la distancia y frialdad propias del negocio mientras que el guaraní, idioma materno, albergaría emociones y expresividad tanto para halagar como ofender. Una especie de lengua íntima que conlleva secretividad y el sentimiento de superioridad frente del ignorante monolingüe. El guaraní hoy se cursa en primaria y secundaria. Sin embargo, el carácter oficial tiene sus límites. Los medios masivos –radio TV, periódicos– instauran la dictadura del monolingüismo y sólo en revistas especializadas

o independientes y en alguna rara estación de FM se habla o se publica un poema o un relato. La política o la economía, ciencias serias, son acreedoras del español y el inglés.

El proyecto bilingüe en el terreno literario, a juicio de algunos críticos,³ evidencia limitación e incapacidad de escritores regionalistas ante cánones de la Nueva narrativa latinoamericana: plenamente cosmopolita y sin el lastre del viejo “realismo militante” empobrecedor de obras que priorizaron el “afán topográfico y aquel énfasis desmedido, al impulsar una literatura meramente panfletaria”.⁴ Así, el lenguaje será el fiel entre el regionalismo y el cosmopolitismo. En esta encrucijada se involucran autores *transculturales* que utilizan algunas de las lenguas autóctonas y que procuran “encontrar una equivalencia dentro del español, forjando una lengua artificial y literaria (Arguedas, Roa Bastos, Manuel Scorza) que sin quebrar la tonalidad unitaria de la obra permite registrar una diferencia en el idioma”.⁵ Rama es certero al nombrar a Roa Bastos, marcado por nacimiento y formación en una cultura bilingüe, y quien ha escrito toda su obra bajo una obsesión: plasmar la fusión entre escritura y oralidad.

Estas fallas o lastres que inhiben la *plenitud* de una literatura moderna se trastocan en innovaciones que Bareiro Saguier destaca en la obra de Roa Bastos: “Un lenguaje de sonidos guturales y entrecortados, como los latidos con que la pausa intervocálica hace explotar, despedaza cálidamente la frase guaraní. Una escritura en suma que está marcada por los estratos subterráneos del idioma indígena, en una curva que va de las incorporaciones más evidentes a los más sutiles y alambicados recursos de integra-

3 Vid. Françoise Perus. *El realismo social en perspectiva*. México, UNAM, 1995.

4 Jorge Lafforge. “La nueva novela latinoamericana” en *Nueva novela latinoamericana*. Argentina, Paidós, 1969, p. 21-22. Sin embargo, este autor señala una nueva vuelta de tuerca en una narrativa que logra “plena autonomía” y destaca el texto *Hijo de hombre* de Roa Bastos.

5 Ángel Rama. *Transculturación narrativa en América Latina*. 3ª. Ed. México, S. XXI, 1987. P. 41.

ción lingüística”⁶ Roa Bastos, considerado como escritor tardío, con la confianza de la madurez intercala vocabulario y expresiones populares autóctonas en el discurso castellano del relato, con la peculiaridad, esa sí del pasado, de utilizar citas a pie de página con la traducción del vocablo, por ejemplo, en *Hijo de hombre* (1960). El lenguaje autóctono en *Contravida*, se incorpora de forma más natural y aprovecha la infinita gama de recursos del habla popular: duplicación de posesivos, uso metafórico, retruécanos involuntarios, dichos, proverbios, refranes. La novela *Yo El Supremo* (1970) se enriquece con las diversas variantes del guaraní y en ella vincula la escritura a aspectos formales de la lengua hablada en su proyecto de: “rescatar la palabra viva, la palabra oral, de la fijeza cadavérica de la escritura (... ya que) Los cambios se reproducen por adición, supresión e interpolación; por acoplamientos, aglutinación. He seguido en esto el sistema de cambios o transformaciones de la lengua guaraní, por el cual dos o más palabras forman una nueva, alternando radicalmente la relación entre significante y significado y designando una nueva realidad”.⁷

Augusto Roa Bastos tiene 85 años y ha sobrevivido en el exilio durante sesenta y cuatro. De ahí que se le considere un pasajero “en tránsito” a la espera de un avión que lo traslade de ese aeropuerto a otro país. Un botón del espinoso rosal paraguayo: en 1982 se dijo el escritor, “ya es hora de volver a mi país, la situación política ha cambiado” y viajó con su familia, mujer e hijo pequeño, con destino cierto, Paraguay:

“llevaba el propósito de reintegrarme a la vida natal, prefiriendo –como lo expresó José Bergamín en su momento crucial con amarga ironía– ser un enterrado vivo y no un desterrado muerto. Parábola cumplida (...) Pensé que acaso jugaría a mi favor, por lo menos, el mismo derecho de entrada y

permanencia que les está asegurado en Paraguay a notorios criminales de guerra *en exilio* (los Somoza, los Menguele u otros menos destacados, amén de potentados y traficantes de toda calaña) (...) El operativo policial, que desplegó sus gorilas pistola en mano aquella tarde de abril para ejecutar mi expulsión, junto con mi mujer e hijo, se aplicó en demostrar en pocos instantes, sin plazos molestos no exhortaciones judiciales inútiles, que aquel anhelo de toda una vida no había sido más que una larga ensoñación (...) Todo fue demasiado desproporcionado e irreal. ¿Qué era un escritor para esos policías dichosamente iletrados? Un fantasma. ¿Y esa mujer grávida a punto de parir y ese niño dormido entre los gorilas. Fantasmas. Fuera. Fronterazo y sanseacabó”.⁸

El fronterazo fue hacia Argentina esquina con Buenos Aires, ciudad de adopción y vocación para el escritor en una época en que se convierte en la “ciudad paraguaya más poblada” del exterior. Dice Roa Bastos: “En Buenos Aires aprendí y comprendí de golpe –un golpe que duró treinta años– el sentido de mi vida, de la vida”.⁹ Es en Argentina donde Roa Bastos creó su primera obra narrativa, *El trueno entre las hojas* y que lo proyectó como un gran artista contemporáneo. Gracias al enlace mágico de Beatriz G. de Bosio y a la azarosa estancia en Asunción asumo el privilegio de esta entrevista con el sentimiento de romper exilio externo e interno del actual Roa Bastos:

Pregunta: usted en varias charlas ha mencionado que concibe a la literatura de tesis como propia del pasado, anacrónica en cierta forma. Por el contrario, habla de una literatura iluminadora aquella vinculada a aspectos testimoniales. ¿Cómo percibe en la actualidad la obra testimonial?

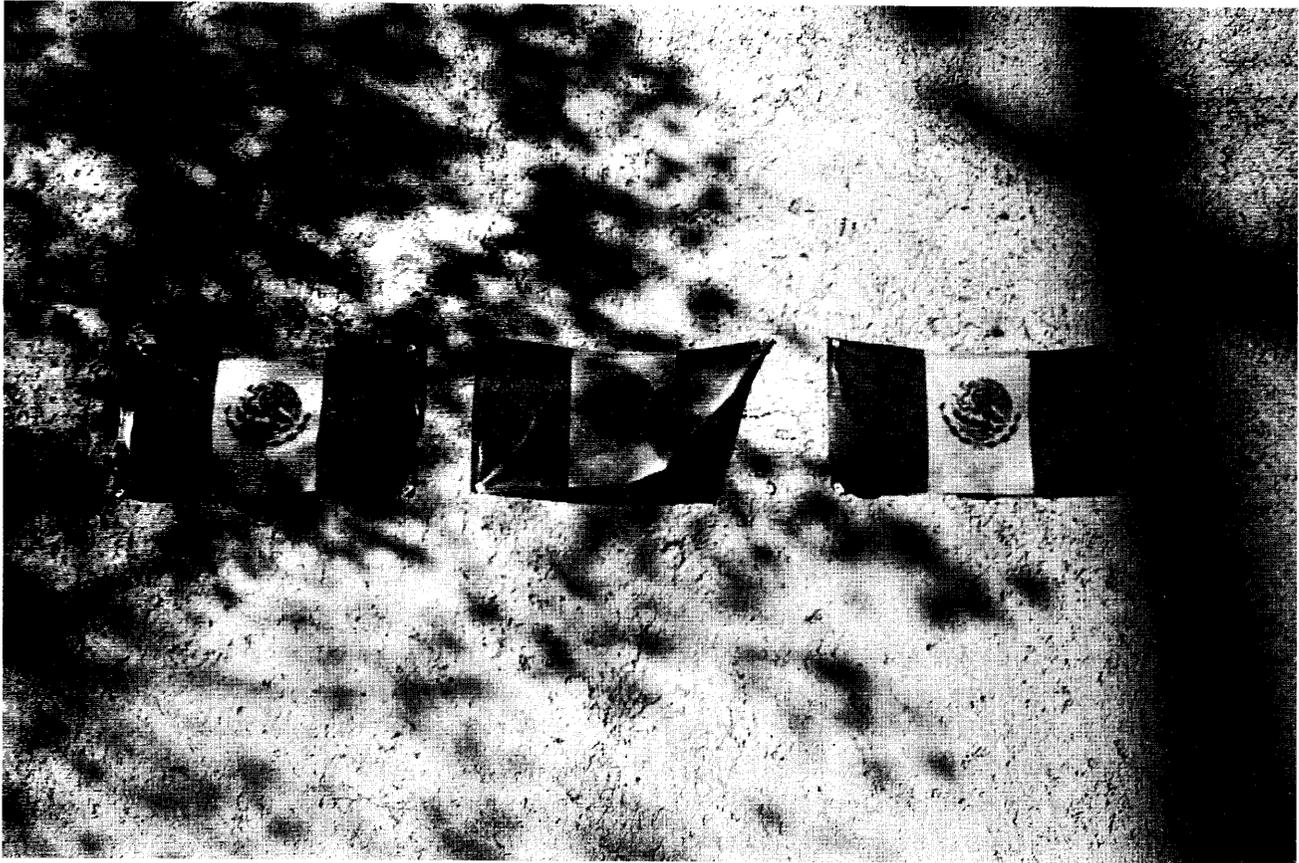
— Bueno hay en ciertos países, el mío por ejemplo en que no tiene más que eso, así que se podría inventar quizás otro método para llegar al conoci-

6 Rubén Bareiro Saguier. *Augusto Roa Bastos. (Caídas y resurrecciones de un pueblo)*. Montevideo, Uruguay, Trilce, 1989. P. 127.

7 Augusto Roa Bastos, Cit. Rubén Bareiro S. Op. Cit. p. 130.

8 Ibid, P. 164.

9 Ibid, p. 91.



miento del alma profunda de una colectividad. Yo he tenido revelaciones en ese sentido muy importantes en que hay un espíritu colectivo, que tiene una unidad de pensamiento, una unidad de sentimientos y también de acción. He estado muy atento a esos eventos y aun cuando mi oficio es distinto, yo simplemente soy autor de ficciones, de historia fingida como decía Cervantes. Vivimos en una etapa histórica en que las cosas están cada vez más conectadas entre sí y no se puede pretender la exclusividad de un tema o de una determinada manera de ver el universo. Al final todo se reduce a una visión del mundo que los antiguos, nuestros antepasados indígenas, dominaban perfectamente bien. ¿Y me pregunto, cómo después de tantos siglos de avance y de refinamiento de las culturas y aquellos hombres del principio siguen siendo los precursores? Yo estudio con mucho interés esta etapa de la humani-

dad. Considero a la antropología como cualquier otra ciencia y la prueba es que sin ninguna clase de compromiso, de ningún orden, se hizo muy presente la necesidad de su estudio aquí en Paraguay. Entonces los especialistas y los que no lo eran también descubrieron cuestiones capitales en este recorrido de la cultura indígena. Paraguay es un país multicultural, unos le dicen bicultural por los dos idiomas: el vernáculo que es el guaraní y el castellano. Tenemos diecisiete etnias y cada etnia tiene su propio idioma que prácticamente no tienen nada en común. Pudieron haber surgido de un fondo común. Sin embargo, hay una variedad muy grande que resulta incluso todo un misterio porque no se puede averiguar científicamente los orígenes étnicos e idiomáticos. ¿Ustedes están recogiendo estos datos dispersos, o haciendo un estudio sistemático de ello?

— *Sí, en México estamos trabajando aspectos de transculturación narrativa. En ese sentido tengo esta inquietud, qué perspectivas avizora en el proceso de traducción cultural. ¿En cierta forma usted es un traductor cultural?*

— Es exacto, es la definición exacta del hombre que pertenece ya a una cultura actual moderna digamos que tiene que meterse otra vez hacia el fondo de la historia para recoger elementos que no son solamente míticos y simbólicos sino también son clave de muchas situaciones y de cambio también de todo tipo no solamente cultural sino hasta morfológico. Cada vez que he podido regresar a Paraguay, porque tenía prohibida mi entrada acá, era un hombre peligroso para el sistema. Yo siento que me hacen un homenaje absolutamente indebido porque soy el más inocente de los mortales, y dedicado a mi trabajo. Mi obra es poco extensa pero me ha llevado tiempo hacerla. En Paraguay no tenemos lo que podría llamarse un corpus, una literatura ya hecha. Cada uno está intentando aportar lo suyo y eso da una variedad pero al mismo tiempo una diversidad un poco o bastante engañosa. Es una situación difícil pero al mismo tiempo impactante, incitante sobre todo para los que estamos navegando en varias aguas culturales. Creo que lo primero es ir a esas raíces arcaicas, con un enorme respeto y una voluntad de comprensión, la más alta posible, porque después todo se encuentra en esos depositarios indígenas. Por ejemplo, revelaciones completamente inéditas. Las veces que he podido volver acá me he metido al interior del Paraguay y he hablado con algunos grupos, los más accesibles a esta transculturación de los idiomas, tan complicada. Me ha servido de mucho para develar un plano moral que se beneficia con ese tipo de trabajo, y es reconocer la plenitud de las cosas más íntimas. Todo tiene su importancia, siempre que se le sepa encontrar esa relevancia y esos errores o función que tienen en el tema de comunicaciones con la sociedad. Yo estoy acá otra vez de manera intermitente desde hace 6 años. Tengo 62 años de ausencia por exilios. Evidentemente el tiempo perdido ya no se puede recuperar pero algo siempre se rescata de

estas situaciones de pérdida, y además las distintas culturas también ofrecen una especie de contraste que ayuda a diversificar los cánones de cada cultura sus orígenes, su orientación.

— *Usted, junto con Guimaraes Rosa y José María Arguedas, ha manejado en sus obras un proyecto oral. ¿Pareciera que fueron primero habladas y luego escritas?*

— En América Latina predominó sobre todo la oralidad. Creo que es el aspecto más importante de la comunicación. Siempre hablo yo de las artes en general y en la literatura en particular como un medio de comunicación. Uno trata de transmitir y revelar al otro las visiones que a veces son realmente muy misteriosas de una realidad. No todo es tan simple en este mundo y claro hay que llegar a eso con estudios, con buena voluntad y sobre todo con humildad, con respeto. En esas culturas que duraron siglos, ha habido también mucha experiencia humana que desconocemos, y mucho sufrimiento también. Hubo una etapa con la conquista y después en la colonia cuando sometieron a los naturales, a los nativos, a sufrimientos muy grandes. Sin embargo, no podemos olvidar también, por lo menos en mi caso, nuestra pertenencia a los dos bandos: al de los que fueron nuestros antecesores españoles, de lo cual no me envanezco. También por mis venas corre un poco de sangre indígena y eso me hace particularmente sensible en las manifestaciones tanto de la cultura como de las artes y de la vida misma de estos grupos humanos. Algunos llevan una vida muy difícil aquí en América Latina en este momento y se han convertido, en el mejor de los casos, en objeto de estudio pero no de progreso en el sentido de preservarlos en su cultura y hacer que nos revelen toda la riqueza que tienen esas culturas. Hemos tenido por suerte investigadores muy buenos, en México y Brasil, recién se ha dado mucho interés, seguramente por este aporte de la sangre africana que existe en Brasil. Estas son reflexiones un poco improvisadas que hago, no como un elemento que se pueda tomar en cuenta como factor de estudio, sino como incentivo para justamente entrar un poco más a fondo en este problema. El pueblo pueblo

está vivo. En realidad, prefiero escuchar al pueblo del interior del país fuera de las ciudades, las capitales, que están sumidas todavía en una ignorancia muy grande. No digo yo, una ignorancia de los valores culturales modernos, sino de su propia cultura, no tienen capacidad todavía de apreciar lo que esas culturas tienen de valiosas.

— *¿Se habla de una enajenación hasta de su propia cultura?*

— Si, exactamente viene a ser una enajenación porque se les despoja de lo auténtico que es la cultura si se hubiera mantenido intacta y en desarrollo. Pero desgraciadamente acá en Paraguay el sistema colonial sigue rigiendo hasta ahora y la parte más dura la llevan precisamente estos indígenas que no se han incorporado todavía a la civilización. Hay otros en cambio que han salido por su esfuerzo personal de este encierro y se han convertido

incluso en profesionales valiosos, hay abogados, médicos. Es decir, que esta gente no está desposeída de talento, de inteligencia.

— *Hay un debate entre los escritores en lenguas indígenas de México respecto a utilizar o no instrumentos como grabadoras para obtener historias o narraciones de informantes. Varios escritores acuden al recurso de la memoria y rechazan la fidelidad de la grabadora. ¿Cómo percibe esta situación?*

— Bueno yo creo que todos los utensilios, en el sentido cultural, son importantes. Cada uno aporta un aspecto de la cultura desde distintos ángulos y de todos se puede obtener una enseñanza. Yo, por ejemplo, últimamente he estado recogiendo información. Este último año me pasé recorriendo la campaña paraguaya, recogiendo dichos y refranes de varias etnias, algunos son realmente muy sabios. Tengo una recopilación de más de 1,500 aforismos



y refranes. Pienso trabajarla un poco más y darla a la publicidad, creo que este legado no debe perderse. Se siguen constituyendo elementos básicos de un perfeccionamiento cultural entre los diecisiete grupos indígenas de Paraguay, sin nada en común entre sí y, lo más grave, sin contacto. ¿Se imaginan ustedes una alianza de estos pueblos que viven en situaciones de inferioridad respecto a los paraguayos actuales? Han venido especialistas de un alto nivel que los han estudiado, no de una manera completa, y tampoco como divertimento.

— *Usted ha vivido permanentemente en el exilio, ¿cómo lo trata el actual Paraguay, el régimen presente?*

— Muy bien. Totalmente ignorado, lo cual es una especie de felicidad. Acá en Paraguay no se valora todavía lo que podría ser una posición independiente, salvo casos excepcionales. De manera que uno puede alcanzar esa especie de anonimato. En cierto modo es útil porque cuando hay una presión de alguna índole sobre el que está trabajando, siempre perturba un poco la investigación, la indagación policiaca. Cuando uno siente que tiene que valérselas por sí mismo para ir comprendiendo los valores de la cultura, entonces no digo que sea más fácil, pero algunos aspectos son claves para interpretar la realidad...

— *¿Claves, a qué se refiere?*

— Bueno claves de comprensión, claves de conocimiento. El concepto tiempo, por ejemplo. Uno puede explicar horas y horas el fenómeno del reloj en relación con el tiempo astronómico. Pero si después de una o dos horas uno ve que los estudiantes no han entendido nada, se da cuenta que están en otro mundo, no por falta de inteligencia sino porque sus módulos culturales son diferentes, y no es posible dar ejemplos muy simples. ¿Por qué, qué es el tiempo? Se puede definir de muchas maneras pero una de las más simples, más incluso ingenua, es cuánto se tarda de ir de A a B. Supongamos que ahí hay una distancia que se cumple en dos horas o en dos días. Eso va creando una escala de valores también en el sentido de las medidas. Hay que an-

dar con cuidado, con mucha facilidad se desvía la interpretación de los no iniciados y ellos buscan algo que no comprenden del todo pero que tienen que seguir indagando.

— *¿Usted habló de ser poco productivo?*

— Yo empecé bastante tarde a escribir. Primero, por razones económicas: una pobreza de origen que no me permitió seguir estudios importantes. Mis incursiones literarias fueron un poco improvisadas hasta que traté de crearme un sistema de apropiación de valores culturales, que yo no los había mamado en mi origen. Después uno se da cuenta que el fenómeno de la cultura no permite descanso. Cada minuto que pasa hay que descubrir algo nuevo, hay que interpretar, hay que sacar el jugo. Fácilmente se mezcla lo que es legítimo lo auténtico con lo que puede no serlo y esas mezclas llevan a veces por caminos bastante equivocados, pero siempre hay la posibilidad de que alguien con más inteligencia o con más experiencia pueda corregir los rumbos y retomar el rumbo natural de las cosas.

— *El mexicano Rulfo le ganó con una mínima producción a usted.*

— Si pero con un solo libro que hubiera escrito me hubiera ganado mil veces. Yo lo admiro mucho. Hay dos autores que son para mí en cierto modo ejemplares, uno es Rulfo: para mí es el narrador de lo popular del pueblo, pueblo, y yo creo que es el que ha llevado más lejos la calidad creativa en ese terreno. En el plano de la cultura culta, Borges es el creador que ha marcado rumbos. Hay bastante equívocos respecto de su obra; sin embargo, considero que era más inteligente que todos y esto suele ser muy perjudicial. De todas maneras pienso en nuestra cultura en América. Existe realmente una dedicación sacerdotal. He recorrido bastante mi país para conocerlo un poco más de cerca y en algunas comunidades no saben lo que es un libro. He estado en reuniones populares y en guaraní me preguntaron ¿qué es un libro? Les mostraba un libro y expresaban: ¡Ah!, con cierto desencanto o desilusión. Era un ¡Ah!, en guaraní. Tal vez se imaginaban el libro como un aparato muy complicado, con sonido, con luces. Esto les

están dando ahora, en cierto modo, los noticieros o el cine. Costó mucho hacerles entrar en su imaginación la existencia de un depositario permanente en donde la letra fija las ideas, también los puntos de partida sobre el avance cultural.

— *En esta primera vez que vengo al Paraguay me llamó mucho la atención estar oyendo simultáneamente el español y el guaraní, en las calles, en los comercios.*

— Si eso es muy cierto porque ya hay un instinto lingüístico digo yo, no una sabiduría todavía. Un instinto lingüístico que les hace distinguir el valor de una palabra, incluso la manera de construir una frase dentro de ese mundo completamente difuso que es la falta de la escritura, la ausencia del libro. El guaraní, similar a varias lenguas indígenas americanas, no llegó a la escritura. El nahuatl, por ejem-

plo, o el maya, en el inca mismo entró la escritura, los indios crearon a través de la escritura. Aquí en Paraguay eso no pasó, era bastante temprano para nosotros. Se van descubriendo valores que están ahí desde hace mucho tiempo pero que nadie los tomaba en cuenta de tanto verlos cerca. Por mi parte al menos, trato de ser más modesto más humilde e investigar, buscar más el lado oscuro de las cosas. Si hasta la luna tiene fases, de obscuridad y de luz cómo no vamos a ser ambivalentes aquí en esta tierra de confusiones que es la nuestra.

— *Hace como veinticinco años lo vi un día en la Editorial Siglo XXI en México con Arnoldo Orfila pero no me atreví a hablar con usted. Hoy que vengo de extranjero, de extraño a su país...*

— El gusto es mutuo porque yo también soy un gringo en mi país, después de muchos años uno no pierde su cultura, pero se va enriqueciendo y complementando con otros elementos culturales y se enriquece pero al mismo tiempo se empobrece en lo que hubiera podido ser lo auténtico. Por eso he decidido retirarme completamente de la vida de comunicación, trabajar en mis proyectos y después darlos a conocer para que los jóvenes trabajen al respecto, críticamente

— *¿Usted está ligado a la Universidad, da usted clases?*

— Yo tengo el quinto grado de escuela salvado... ese es mi bagaje cultural, no tengo ningún estudio universitario, a veces evado completamente la pregunta. Mis inquisidores son capaces de echarme a la calle: "¿Cómo viene usted acá a enseñar? ¿Un estudiante secundario pretende enseñar en la Universidad?" Yo me divierto, escucho y estudio. Me interesa mucho el lenguaje de los gestos, de los rostros, la entonación de las voces. El ser humano tiene muchos dialectos con los cuales se expresa y ya que uno está en medio de estas cosas hay que sacarle su



partido, hay que tratar de comprenderlo y barnizarlo por supuesto.

— *¿Usted se documentó sobre Gaspar Rodríguez Francia y sobre la historia paraguaya?*

— Me documenté, pero procuré de no hacer la novela demasiado histórica, utilicé un personaje basado en una realidad pero con perfiles ficticios: muchas virtudes que no las tuvo y algunos otros defectos que sí los tuvo. En fin, procuré ser ecuánime con él. Este personaje tuvo una sola obsesión: mantener la independencia de Paraguay contra todo acoso; este país encerrado en Sudamérica, acosado por Brasil, Argentina. Su mérito mayor, me parece a mí, fue defender esa integridad, no solamente territorial en todos sentidos, los valores éticos. El pueblo mismo le otorgó un reconocimiento. Es una figura que va a ser descubierta poco a poco, es bastante compleja. Es un caso muy atípico de dictador; porque no fue un dictador cruel en el sentido de manejar su gobierno con crueldad, pero fue muy duro. Por ejemplo, durante su régimen, no hubo ningún fusilamiento cosa que en otros casos hubo montones; él se imponía, era un hombre de carácter muy fuerte, con una gran autoridad moral; era el único sabio en sus tiempos: se formó en el colegio jesuita de Córdoba, en Argentina

— *¿Volvió recientemente a México?*

— Qué país misterioso México. Uno tiene que vivir ahí varios años porque no se le puede entender de golpe. Y sobre todo hablar con la gente. Mi ex mujer era profesora de nahuatl allá en Toulouse, era apasionada de la cultura mexicana. Estuvo incorporada al programa de estudios de la universidad en la lengua nahuatl y hubo varios especialistas entre ellos un gran amigo estudioso también del nahuatl. Yo participé en varios cursos completos sobre esta cultura. En vista del éxito que tuvo me dije: bueno, voy a tratar de inaugurar un curso de guaraní.

— *¿Usted aprendió guaraní en su propia familia?*

— Sí. Mi padre fue a trabajar al interior del país. Me llevaron a la edad de un año. Yo me considero

campesino en realidad, pasé la mayor parte de mi vida en el campo. En mi casa había el vicio de la lectura; mi padre leía mucho y mi madre también. Tuve un tío obispo en cuya casa pasé mis estudios primarios. Me estimulaba mucho, era un hombre muy libre y no tenía ninguno de esos prejuicios tan arraigados, tanto religiosos como biológicos. Todo eso creo que trabajó a favor mío.

— *¿En qué momento decidió que iba a escribir literatura?*

— Desde muy temprano, porque mi madre escribía bien. Realmente mi verdadera maestra fue mi madre. Escribía muchas cartas. Ella no escribió nunca ningún tipo de investigación pero escribía unas cartas que eran verdaderos poemas cual si fuesen una conversación. Yo leía esas cartas y quedaba maravillado: con diálogos insertos o monólogos y con un enorme sentido de la improvisación; evidentemente tenía el don de la palabra escrita. Yo me preguntaba: ¿Podré escribir así?

— *¿Cómo se llamaba ella?*

— Lucía Vázquez y mi padre se llamaba Lucio de manera que era una pareja de Lúcio y Lucía. El era Roa, Roa era una antigua familia que había venido de los primeros españoles y dejó descendencia en el pueblito más miserable del Paraguay, se llama Carallao. Carallá es una especie de gorila, poco más pequeño y, de manera coloquial, se habla de la ropa del mono.

— *¿Sabíamos que usted era de un lugar llamado Iturbe?*

— No yo nací aquí en Asunción. Yo tenía un año cuando mi padre fue a trabajar al ingenio azucarero de Iturbe. Resulta que ahí hubo una anécdota típica de la pequeña burguesía: mi padre no regresó y pasaron dos años, no dio más noticias de sí, no escribió cartas ni nada. Mi madre, preocupada, tomó el tren y a mí también y bajó en la estación de Iturbe; es la única vía férrea que había hasta ahora, ahora no hay, incluso ya no hay mas ferrocarril. Paraguay es un país que progresa hacia atrás. En esa época estaban construyendo un terraplén en donde

iban a poner los rieles para transportar la caña de azúcar. Había cuadrillas haciendo el terraplén para los carros y, de pronto, se abalanzó un hombre, parecía un arriero, con la ropa toda rotosa, un hombre de paja y abrazó a mi madre. Ella se asustó mucho. Claro, enseguida no reconoció al esposo, fue un encuentro muy emotivo con el pequeño viendo la escena.

— ¿Tiene proyectos ahora?

— Yo siempre trabajo, cuando menos para mantener la mano. Ahora he terminado un libro de aforismos, 500 aforismos me llevaron tres años. Terminé también una novela con el título, “Un país detrás de la lluvia”. Es así como siempre he visto a mi país, lejos, detrás de una cortina de lluvia de llovizna, muy borroso. Salí muy temprano de mi país, no tenía una idea clara de lo que era el Paraguay, así que pasé por muchos avatares para llegar a su mediana comprensión.

— ¿Ya se publicó *Un país detrás de la lluvia*?

— Todavía no, está en la fase de fotocopia que se hace con mimeógrafo, en corrección de prueba. Es difícil publicar en Paraguay, la edición es muy cara.

— *La vitalidad, su vida, todo ese exilio lo ha fortalecido bastante. Si bien ha sido terrible pero también ha cobrado una fortaleza tremenda*

— Y sobre todo la comprensión de la gente. Ahí donde estábamos era un mundo muy violento donde la relación prácticamente es violencia encubierta o declarada. Entonces, digo yo, tengo que reaccionar contra eso. Me gusta la gente, la diversidad, es una maravilla la especie humana. Y bueno, por ahí entré con algunos pequeños recursos, trampas, a tratar de ubicarme en el mundo. Había uno de estos locos lindos que andaba con su aparato de proyección y sus películas y entre esas películas llevaba un documental de México, y nunca lo olvido, tiene una fuerza magnética. He estado tres veces en México y tengo amigos mexicanos y siempre me ha interesado esa parte oscura de un país misterioso como es México. Con una personalidad bien defini-

da y fuerte, un pueblo fuerte, pero no en el sentido de fuerte de tiranos y de dictadores sino con una colectividad sólida.

Bibliografía

- Bareiro Saguier, Rubén, *Augusto Roa Bastos*. Ediciones Trilce, Montevideo, 1989.
- Cadogan, León y A. López Austin, *La literatura de los guaraníes*. 3ª Ed., Joaquín Mortiz, México, 1978.
- Cruz-Luis, Adolfo, “Dimensión histórica de *Yo el Supremo*” *Casa de las Américas* (la Habana, Cuba) Marzo-abril de 1976. No. 95
- Díaz de Arce, Omar, “El Paraguay contemporáneo (1925-1975)” en *América Latina: historia de medio siglo*. 8ª Ed., IIS, UNAM-Siglo XXI, México, 1991.
- Lara Castro, Jorge “Paraguay: Crisis de la dictadura y dimensión política de la *democracia*”, en *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*. La Jornada ediciones, México, 1995.
- Perus, Françoise, *Historia y crítica literaria*. Casa de las Américas, La Habana, 1982.
- Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*. 3ª Ed., Siglo XXI, México, 1987.
- Roa Bastos, Augusto “Nonato” *Narrativa Hispanoamericana 1816-1969*. 2ª Ed., Siglo XXI, México, 1985.
- *El trueno entre las hojas*. Bruguera, Barcelona, 1977.
- *Yo el Supremo*. 8ª Ed., Siglo XXI, México, 1978.
- *Hijo de hombre*, Arcos Vergara, Barcelona, 1979.
- *El fiscal*, Alfaguara, México, 1993.
- (Comp.) *Las culturas condenadas*, 3ª Ed., Siglo XXI, México, 1987.
- “Entre lo temporal y lo eterno” (prólogo a) *Tentación de la utopía. La república de los jesuitas en El Paraguay*, Tusquets Ediores, Barcelona, 1991.
- “Una utopía concreta: la unidad iberoamericana” *Casa de las Américas* (La Habana, Cuba) No. 88, Nos. 172-173.
- Piccini, Mabel, “El trueno entre las hojas y el humanismo revolucionario” *El trueno entre las hojas*. Bruguera, Barcelona, 1977.
- Sosnowski, Saúl, (comp.) *Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana*. Ediciones de la Flor, Argentina, 1986.